



PSICODRAMA: UN JUEGO DE IDENTIFICACIONES

Juan Camilo Arias

Estudiante del Programa de Psicología
Funlam

“(...) Y cuando estés cerca arrancaré tus ojos
y los colocaré en el lugar de los míos,
y tu arrancarás mis ojos
y los colocarás en el lugar de los tuyos,
Entonces te miraré con tus ojos
y tú me mirarás con los míos. (...)” (Moreno, 1993 p.17)

Qué es el psicodrama

Antes que nada es importante definir, aunque sea ligeramente, conceptos claves para comprender los juegos de identificación que se dan al interior del psicodrama. ¿Qué es el psicodrama? Eduardo Pavlovsky (medico, psicoanalista, psicodramatista, dramaturgo y actor argentino) nos entrega una definición clara y sintética: “El psicodrama es un procedimiento psicoterapéutico, generalmente grupal, que utiliza técnicas dramáticas (dramatizaciones) -además de verbales- como medio expresivo, de comunicación, de exploración, de operación, etc.” (Pavlovsky, 1974a, p. 15).

Describir el psicodrama como un procedimiento grupal genera algunas preguntas. ¿El psicodrama trata las problemáticas grupales? ¿No se puede hacer psicodrama individual? Y quizás otras que requieran una reflexión más amplia como ¿Cuál es el lugar del sujeto en el grupo? Pero por ahora nos encargaremos de aclarar que el psicodrama es un procedimiento grupal centrado en el individuo, es decir, se realiza con un grupo pequeño,

entendiendo un grupo pequeño como “aquel en que todos podrían ser captados con la mirada, (...) un número de integrantes entre los cuales se podría advertir la falta de alguno de ellos” (Jasinger, 2008, p. 11); pero que tiene por objeto de estudio el sujeto. Por otro lado está el problema del psicodrama individual, es decir, psicodrama con un solo integrante en calidad de paciente; si la pregunta es ¿se puede? La respuesta sería: Si se puede, pero bajo ciertas condiciones, entre ellas que el paciente sea tratado por un equipo de un terapeuta y al menos un “yo auxiliar”, es decir, constituir un grupo con un solo paciente y varios terapeutas, mas no se puede si se realiza solo entre un paciente y un terapeuta, en este caso no se llamaría psicodrama, sino uso de técnicas dramáticas en psicoterapia individual. Sin embargo la falta de otros integrantes en calidad de pacientes hace que las lógicas de identificación se vean seriamente alteradas.

Una sesión de psicodrama se compone de tres tiempos básicos: el caldeamiento (precalentamiento, warming up o atemperación) donde se emplean técnicas para inducir estados espontáneos (Greenberg, 1977), estas técnicas pueden ser dramáticas o verbales. El objetivo de este momento es buscar escenas e inducir en los sujetos la espontaneidad para representarlas. El segundo tiempo es la representación o puesta en escena, donde se representan las escenas exploradas en el caldeamiento a partir de la regla fundamental del “como si” y además se utilizan técnicas como la inversión de roles, el yo auxiliar, el espejo, etc. Que permiten poner en el plano de lo manifiesto afectos o ideas latentes y permiten la elaboración del conflicto psíquico que se presenta en la escena dramatizada. Por último está el tiempo del Sharing o los ecos, en este momento se realiza la conclusión de la escena y la elaboración del protagonista y se exploran las resonancias en los demás integrantes del grupo.

Ahora, la idea es relacionar el psicodrama con la identificación, y para esto es necesario hablar un poco de la identificación, conceptualizarla.

La identificación

¿A qué nos referimos al hablar de identificación? Laplanche y Pontalis (2004) la definen de la siguiente manera “Proceso psicológico mediante el cual

un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (p.184). Por otro lado Freud (1921) nos dice que la identificación es “la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona”.

En el proceso edípico, el niño toma al padre como objeto de identificación, como un ideal, el niño quiere ser él. Tiempo después esa identificación se torna hostil, el niño quiere ser el padre y reemplazarle para ocupar su lugar frente a su objeto de deseo, la madre. La identificación es ambivalente, es a su vez expresión de ternura y deseo de eliminación. La identificación, entonces, aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomándolo como modelo, sin embargo es parcial, limitada a tomar prestado algunos rasgos de la persona objeto.

En el psicodrama los integrantes se identifican unos con otros, con los dramas subjetivos del otro, que hacen eco en los dramas propios. Sin embargo este juego de identificaciones en el grupo se puede entender como la suma de identificaciones de pares, es decir, de a dos personas, y eso permitiría cuestionar ¿Qué diferencia existe entre la identificación en un proceso bipersonal (como un psicoanálisis o psicoterapia individual) y la de un proceso grupal como el psicodrama?

Teniendo en cuenta esta pregunta, estamos llamados también a pensar la identificación en el psicodrama, como proceso que se realiza en grupo. El concepto de “entre” que proponen Pavlovsky y Kesselman (s.f.) lo encuentro particularmente iluminador y me propongo usarlo para pensar en este asunto.

El concepto del “entre” grupal

El “entre” podríamos definirlo como eso que se crea a partir de la interacción de los integrantes del grupo, son partes de cada uno que se ponen en juego en el medio del grupo, y que una vez puestas allí, dejan de pertenecerle al sujeto y ahora hacen parte del “entre”. Es una maquina deleuziana (un conjunto de elementos que una vez juntos producen algo que no pueden producir con la ausencia de uno de esos elementos o la suma de un

elemento nuevo), que no tiene las características de los miembros que la producen, porque muta con cada nueva línea que lo atraviesa. El “entre” es un agenciamiento máquina, allí se juega otra noción de sujeto, se juega al régimen de la afectación, al régimen de conexiones. Allí se juega a la capacidad de afectar y ser afectado. Pavlovsky y Kesselman (s.f.).

Para ilustrar un poco esto que suena a enredo, pongo un ejemplo muy simple, aunque en lo grupal no se ve tan simple, sobre lo que puede ser un agenciamiento. Piense que 4 amigos se reúnen a tomar café. Uno de ellos trae el café desde su casa, el otro trae el agua, el otro trae el azúcar, y el otro trae los vasos. Todos ellos traen algo de su “subjetividad” y la ponen en el grupo, renuncian a ella para hacerla parte del “entre” donde cada una de esas líneas (a saber, café, agua, vasos, azúcar) se entrecruza para producir algo nuevo, totalmente diferente a los componentes aislados, y de allí todos los sujetos que otrora aportaron una línea, toman para sí el producto final. Ninguno puede extraer del producto final una línea de los componentes, por ejemplo sacarle el azúcar al café; de igual forma pensar en extraer, o agregar, un elemento cambiaría por completo el producto final.

Basta con escuchar cualquier grupo hablar un poco para entender la lógica del “entre” (o del agenciamiento si se prefiere en términos deleuzianos) cada uno de los integrantes del grupo aporta una idea, una imagen, una escena, un afecto, para entre todos mezclar y producir algo único y original con lo que cada uno va a ser afectado nuevamente, algunos estarán de acuerdo, otros no, pero todos se verán afectados por esta nueva creación del grupo.

Un ejemplo del entre en la sesión psicodramática podría ser el siguiente. En medio de la sesión una compañera trae una escena donde su padre constantemente le mira los senos, al representarla y explorar los ecos otro compañero menciona como recordaba que su padre le miraba el pene y posteriormente alguien más menciona como recuerda que su madre le mira el pene y le gusta. Aquí un integrante del grupo pone algo de su subjetividad en el escenario y esa escena se ve atravesada por una línea proveniente de otro participante para producir otro recuerdo en otro participante.

Ahora, ¿cómo podemos articular todo este asunto de las identificaciones, el “entre” y el psicodrama?

Identificaciones grupales

Pensemos que en una sesión de psicodrama existen varios roles, entre ellos, el coordinador, el protagonista, el reparto y el auditorio; cada uno de ellos tiene una función en particular. El protagonista aporta un pedazo de subjetividad en forma de escena, proveniente de su historia subjetiva, con el fin de que esta sea representada. Elige su reparto, es decir, entre los integrantes del grupo elige los personajes que van a hacer parte de su escena (una tía, el padre, la madre, el vecino, etc.), estos en el momento de representar el personaje asignado, no pueden evitar dejar colar un poco de su propia subjetividad en la representación, por ejemplo, la tía del protagonista caracterizada por su pasividad ante otros, ahora representada en cuerpo de otro sujeto de personalidad más activa y animada, se le ve más activa en sus relaciones.

Por otro lado está el auditorio cuya función reside en observar y dejarse afectar por el drama que allí se representa. Y el coordinador por su parte se encarga de dirigir la escena, establecer los cortes, orientar los soliloquios, etc.

Entre todos los integrantes se da una interacción, una entremezcla de subjetividades, un “entre” que se construye con piezas de subjetividad sueltas en el grupo, y se produce algo nuevo, algo que sobrepasa las cualidades de sus componentes, incluso de los sujetos, y cada uno hace de este “entre” un objeto de identificación. Cada uno se apropia para sí una parte de este producto grupal, lo agencia, lo interioriza, se identifica, y es allí donde se da la elaboración.

El reparto se identifica con los rasgos de su personaje “yo soy como esta tía que representé”, o quizás con las interacciones con otros personajes “yo hablo con mi mamá de una forma muy similar a la que este personaje habla con su prima”, que no serían posibles si el protagonista no hubiera entregado su escena al grupo.

Por su parte el auditorio se identifica con el drama que está puesto en escena, Freud (1906) escribió al respecto en su texto “personajes psicopáticos en el escenario” mostrando como en la obra teatral el espectador se identifica con el protagonista, propone que en el psiquismo el espectador es en sí mismo el protagonista de la obra, y cómo el objetivo de la escenificación es producir en el sujeto el drama que el guion expone, enfermarlo, pero enfermarlo no desde el sentido genético, es decir, no es producirle enfermedad, sino hacerla manifiesta, ponerla en evidencia, sacarla de la profundidad de sus afecciones y ponerla en el momento de la acción dramática. El psicodrama facilita esta identificación con la escena. Enferma de igual modo al sujeto, lo pone como espectador, o como reparto, de una escena que pareciera ajena pero que lo enfrenta con sus propios dramas, hace de esa escena una escena propia, se identifica con el guion que esa escena expone. Así los integrantes de un grupo psicodramático se identifican con diferentes dramas ajenos, hacen manifiestos los propios. De esta manera podemos pensar el proceso psicodramático como un lugar de encuentro de los dramas subjetivos. Es precisamente en ese encuentro en el que se producen lógicas de identificación que afectan a todos los integrantes del grupo, tanto al protagonista como al reparto y al auditorio, incluso al coordinador.

Este último también se identifica con el “entre”, sin embargo este no se identifica con el objetivo de hacer manifiestos sus propios dramas, sino de comprender los dramas que están en juego en el grupo. Pavlovsky tiene una experiencia particular con un grupo de epilépticos, donde la problemática es la agresión física constante y él como recurso terapéutico encuadra que el coordinador también puede pegar si es pegado (abro paréntesis para recalcar la importancia de leer el trabajo original antes de hacerse a una idea sobre la ética en juego en esta intervención que rescato con el fin de ilustrar la utilidad de la identificación del coordinador en el grupo) así Pavlovsky se propone la tarea de devolver los golpes que le dan con la misma intensidad, sin embargo se encuentra con la sensación de estar perdiendo el control de sí puesto que los golpes aumentaban de intensidad y esto le permitió identificar la ansiedad latente en los integrantes del grupo. Eran epilépticos y el miedo a perder el control de su cuerpo hacia parte de su vida diaria y a partir de allí se redireccionó el trabajo con estos niños. (Pavlovsky, 1974a, 1974b)

Es así como el “entre”, esa construcción maquina, favorece los procesos de identificación en todos los integrantes del psicodrama. Favorece en estos un devenir, un cambio constante, un dar y recibir, una transformación subjetiva que en últimas se constituye en la cura. El psicodrama es un juego de identificaciones, cada integrante juega a identificarse con los demás integrantes, con sus dramas subjetivos, pero también juega a identificarse a la construcción que entre todos se realiza, el “entre”. Esa es la gran diferencia que yo encuentro entre una identificación bipersonal o una identificación grupal, en el psicodrama realizado en grupo (que es diferente a psicodrama de grupo, que sería más bien sociodrama) en el psicodrama no solo nos identificamos con otro sujeto, sino además con una construcción maquina que se hace en el grupo, y solo en el grupo, que llamamos “entre”.

Referencias

- Pavlovsky, E. A. (1974a) Clínica grupal. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.
- Pavlovsky, E. A. (1974b) Psicoterapia de grupo en niños y adolescentes. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Jasinger, G. (2008) Coordinando grupos. Una lógica para los pequeños grupos. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Freud, S. (1906) Personajes psicopáticos en el escenario. Obras completas Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. Obras completas Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Pavlovsky, E. A. & Kesselman, H. (s.f) “Entre” en psicodrama. Disponible en <http://www.campogrupal.com/entre.html>
- Moreno, J. L. (1993) Psicodrama. Buenos Aires: Editorial Lumen
- Greenberg, I. A. (1977) Fundamentos y normas del psicodrama. Buenos Aires: Ediciones Horme
- Laplanche, J. & Pontalis, J. B. (2004) Diccionario de psicoanálisis. 1ª ed. 6ª reimp. Buenos Aires: Paidós.